



REVISTA QUINCENAL  
ILUSTRADA.

ADMINISTRACION: Librería de la Inmaculada Concepcion, calle del Buensuceso, n.º 13, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En España é islas adyacentes.	14 pesetas al año.
En Cuba y Puerto-Rico. . . . .	17 id. id.
En las islas Filipinas. . . . .	20 id. id.
En Portugal. . . . .	3200 reis id.
En Francia, Argelia y Bélgica.	16 francos id.
En las republicas de América.	25 pesetas id.

ADVERTENCIAS.

No se admiten suscripciones por menos de un semestre en España, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando siempre por enero.

No se atenderá suscripcion alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo fácil y seguro.

Los números sueltos se venden á 3 rs.

SUMARIO DE ESTE NÚMERO.

TEXTO.—MONGOLIA: Estado de la Mision belga, pág. 161.—CHINA: Matanzas en el Yun-nan, 163.—KIANG-NAN: Un muchacho chino protegido por san José, 163.—ÁFRICA ECUATORIAL: Mision del Tanganika y alto Congo; aspecto del pais; idioma de los naturales; el rio y los cocodrilos; la capilla; el cambio de la sangre, 164: Progresos de la Mision en el Nyanza, 167.—Una excursion á Ghazir, por el P. Ducat, de

la Compañía de Jesús, 167.—FILIPINAS: Carta del P. Sintés, 173.—CRÓNICA: Inglaterra, Turquía asiática, Maduré, Noticias varias, 174.—Apuntes históricos sobre la fundacion del Colegio de san Carlos y sus Misiones en la provincia de Santa Fe, 175.—El Emmo. cardenal Neto, patriarca de Lisboa, 179.—Una medalla de la Virgen, 180.

FOLLETIN.—Viaje biblico en Oriente. (Pliego 14 del tomo 2.º)

GRABADOS.—Lápidas asirias, á dos kilómetros de Berito, 161.—Soldados turcos de Ghazir, 165.—Cristianos de Kesruan, 177.—Antigüedades halladas en Siria (6 grabaditos).

## NADIE SE MUERE HASTA QUE DIOS QUIERE.

### I.

Sucede á veces que muere un hombre por una picada de un insecto, otro pierde la vida á consecuencia de una caída sobre la alfombra de su gabinete. Con razon se dice que debemos estar siempre preparados para morir. Sin embargo, la historia nos ofrece algunos ejemplos que prueban que Dios retarda la hora de nuestra muerte, cuando quiere conservarnos la salud. El más señalado de estos ejemplos es el de un gentil-hombre llamado Francisco Civil.

Se sabe que en el reinado de Cárlos IX, en 1562, la ciudad de Rouan fué sitiada por el ejército católico, mandado por el duque de Guisa.

Los hugonotes, mandados por Montgomery, los mismos que habian causado la muerte de Enrique II, estaban fortificados en la plaza, rehusando rendirla.

El duque de Guisa, queriendo evitar el pillaje al ser tomada la ciudad, prometió á sus soldados grandes cantidades de dinero en cambio de sus partes de botin. Los sitiados, lejos de mostrarse reconocidos, enviaron á uno de los suyos al campo católico para asesinar al Duque.

Aquel miserable fué descubierto y preso, confesando su proyecto criminal. Llevado á la presencia del de Guisa, preguntóle éste si por casualidad y sin saberlo él, le habia ofendido alguna vez dándole motivo para que le odiase. El asesino le contestó que no, añadiendo que sólo el interés de su religion le habia determinado á querer matar al jefe del ejército católico. «Pues bien, le dijo el duque de Guisa, si tu religion te obliga á quitar la vida á un hombre que jamás te ha ofendido, la mia me ordena perdonarte; juzga por ello cuál es la mejor.»

El asesino fué puesto en libertad y se volvió á la ciudad sitiada.

Gran número de entre los hugonotes se mostraban afectados de la conducta del duque de Guisa y de su noble respuesta. Un gentil-hombre protestante, llamado Francisco Civil, se sintió atraído hácia el Catolicismo, prometiendo, para cuando terminara el sitio, hacerse instruir por un padre de la Iglesia romana.

Las memorias de Condé y de Javannes dan minuciosos detalles sobre ese memorable asedio. Cuentan la muerte del rey de Navarra, padre de Enrique IV, que recibió dos heridas entre las filas de los católicos y murió de allí á pocos dias. Pero cuanto hace referencia á Francisco Civil es muy particularmente recordado por el historiador de Thom.

### II.

Durante un vigoroso ataque de los católicos, la guarnicion toda en la brecha, opuso una resistencia desesperada. Francisco Civil, aunque dispuesto á reconocer sus errores é ingresar en el seno de la Religion que enseña á perdonar, no por eso dejaba de batirse en defensa de la ciudad.

Estando sobre la muralla, fué herido de un balazo en la cara, que le desfiguró, quemándole los ojos, ennegreciéndole el cutis desde la frente hasta la barba. Tirado ya entre los muertos y no dando ya señal de vida, el desgraciado herido fué trasportado á unas tierras yermas con otros compañeros muertos en el combate. Allí se cavó una gran fosa, y los cadáveres fueron precipitadamente enterrados, despues de habérseles despojado de sus vestidos.

Francisco Civil tenia un criado muy querido, quien deseaba dar al cadáver de su amo una digna sepultura, con arreglo á su rango, remitiendo á la familia su cuerpo.

Este fiel criado obtuvo de Montgomery el permiso de indagar el sitio donde estuviese enterrado su amo, y de exhumar sus restos aquella misma tarde ó al dia siguiente. Montgomery, que conocia á Civil y le profesaba grande afecto, hizo conducir al leal servidor hasta el lugar de la fosa. El criado desentierro todos los cadáveres, los examina atentamente uno tras de otro y no reconoce entre ellos á su amo.

Desesperado, vuelve el criado á colocar los cadáveres en su sitio, y con la ayuda de dos soldados amontona sobre ellos, cantidad de tierra mezclada con piedras.

Despues de haberse alejado algunos pasos, el criado, que se apartaba de aquel sitio con pesar, dá la última mirada sobre aquella tumba en la que habia reconocido á no pocos que fueron amigos de su amo.

Una mano que no habia sido bien cubierta de tierra, hiero los ojos del criado. Por un sentimiento de piedad, para evitar que los perros errantes ó los cuervos no devorasen aquel cuerpo, vuelve armado de su azadon á fin de cavar más hondo. Esta vez estaba solo, sus compañeros seguian su camino.

El servidor hace un hoyo más profundo y coge la mano para colocarla en él. Cuál no es su sorpresa viendo brillar en el indice de esta mano un diamante parecido al que usaba su amo. Habia sobrevenido la noche y el diamante brillaba entonces. Aproxima el criado su linterna, desentierro el cadáver, y despues de un detenido exámen se convence de que ha encontrado el cuerpo de su amo. Corre á la ciudad, busca á dos íntimos amigos de Civil, y los tres, despues de haberle lavado la cara, que tenia cubierta de tierra y de sangre, reconocen que indudablemente es aquel el cuerpo de Francisco Civil.

El criado pone sobre sus hombros el cuerpo de su amo, acompañado de sus amigos lo entra en la ciudad y desnudo y helado lo deposita en una cuadra, á fin de poderlo al dia siguiente colocar en un ataud.

Váse en busca de un carpintero y le encarga un buen ataud de encina.

Antes de amortajar á su amo, prepara un gran baño. El agua estaba casi hirviendo, y en ella introduce el cuerpo de Civil cubierto de tierra ensangrentada. El criado se hizo ayudar en esta operacion por el carpintero que habia confeccionado el ataud. Armados los dos de manojos de paja empiezan á refregar aquel cuerpo sumergido en el agua caliente.

Al momento el criado lanza un grito: le habia parecido percibir un gemido. Sin embargo no es ilusion; coloca la mano sobre el corazon de su amo y advierte, aunque muy ténue, un latido.

Colocan inmediatamente el cuerpo en una cama caliente. Rodeante los cirujanos y los amigos. Pásanse algunos dias y reaparece la vida; á fuerza de cuidado, Francisco Civil recobra la salud.

### III.

El mes de octubre del año 1562 acababa de empezar, y Francisco Civil no tuvo reparo en decir á Montgomery, que habia ido á visitarle, que él veia en aquella resurreccion un milagro de la Iglesia Romana, en cuyo seno queria entrar. Le añadió que tenia ese voto hecho y que lo cumpliria despues del sitio, pues estaba decidido á no olvidar sus deberes de soldado, hasta el fin.

Francisco Civil tenia un hermano que habitaba en Rohan y á cuyo lado habia sido trasportado. Aún no habia podido abandonar el lecho, y su estado era muy delicado, cuando fué la ciudad tomada por asalto.

Los vencedores lo invadieron todo: robando las casas, matando á los habitantes y llevándolo todo á sangre y fuego.

El hermano de Civil tenia un enemigo particular en el ejército del duque de Guisa. Á la cabeza de algunos soldados, enloquecidos, fué á la casa de Civil, que se habia escondido en otra parte. Aquella pilleria no encontro más que á Francisco Civil en una apartada sala, tembloroso por la fiebre é imposibilitado de poderse mover.

Su fiel criado estaba en la muralla, donde aun oponian alguna resistencia unos grupos de habitantes.

El enemigo del hermano de Civil, no encontrando al que buscaba, con ademan feroz, preguntó á éste cómo se llamaba:

Apenas se dió á conocer Francisco Civil, fué cogido por los brazos y las piernas, arrancado de la cama y arrojado por una ventana. Afortunadamente para él, su cuerpo fué á caer sobre un monton de estiércol de que las calles están cubiertas en las ciudades sitiadas.

Su cuerpo estuvo tres días sobre el estercolero.

El desvanecimiento fué completo. ¡Tres días sin abrigo, sin vestidos, sin remedios, sin alimento, en una plaza entregada al pillaje! Nadie se preocupa por acabar á un pobre convaleciente.

A la vuelta, busca el fiel criado por todas partes el cuerpo de su amo, y sólo al tercer día logra encontrarlo durante la noche. Lo traslada á una casa donde los cirujanos habian establecido una especie de hospital atestado de heridos.

Rehusan el recibir á Francisco Civil, declarando que estaba muerto ya de algunos días.

El criado deposita el cuerpo de su amo y se aleja, temiendo la venganza de los vencedores. Escondido en una casa cercana, espia cuanto pasa entre los cirujanos.

Estos, que sólo tenían un espacio muy reducido para tan gran número de heridos, echaban á los muertos por la escalera; dos veces al día venian algunos hombres y conducian los cadáveres al río.

El desdichado criado corrió á advertir á un pariente de Francisco Civil, el cual se encargó de recoger el cuerpo y llevarlo á su casa.

Esta vez aún le habia Dios conservado la vida. Rodeóle de cuidados, pero haciendo correr la voz de que habia muerto, pues la guarnicion habia de ser prisionera y algunos jefes habian de ser ahorcados.

Pero el duque de Guisa le indultó. Francisco Civil, en cuanto pudo moverse, fué conducido al campo para adelantar su curacion.

¿Será necesario que aseguremos que este capitán fué un católico celosísimo?

Sirvió á las órdenes de Guisa en Orleans, hasta que este príncipe fué asesinado por Poltrot.

El historiador de Thou, de quien tomamos esta narracion, termina diciendo: «En el momento en que escribo estos acontecimientos cuarenta años despues de los sucesos, Francisco Civil vive todavía, y nunca ha sido más completa su salud.»

GENERAL AMBERT.

(De *L'Univers*.)

## ARQUEOLOGIA CRISTIANA.

Roma, esta célebre ciudad en la que se compendia el mundo entero; en la que al lado de las obras más portentosas de la moderna arquitectura, de este *renacimiento* que concibió el genio de un Buonarrotti existen los recuerdos piadosos de aquella arquitectura enteramente cristiana que se oculta modesta en las catacumbas, que aprovecha los templos mismos de los gentiles transformándolos y acomodándolos á las necesidades de un culto nuevo y sobremanera espiritual; que crea luego otra arquitectura enteramente original é hija predilecta de la Iglesia; esta Roma, pues, es la que nos dará los modelos más perfectos que puede estudiar el arqueólogo para ver las diferentes gradaciones del arte cristiano desde su cuna hasta nuestros días.

Atravesemos nada más que el Esquilino: trasladémonos al valle que separa este monte del monte Celio, no lejos del Coliseo, casi enfrente de las ruinas del palacio de Neron, cuyos restos se ven debajo la colina en la que están enterrados los baños de Tito. Penetremos en una callejuela que une la calle Labicana con la de San Juan de Letran. Al instante se presenta á nuestra vista un edificio del mayor interés: es la iglesia de San Clemente.

Un pequeño pórtico precede al atrio colocado á la entrada de la basilica. Todas esas columnas son antiguas; antiguas son asimismo las columnas que dividen en tres naves el interior del templo. Admiramos el pavimento en mosaico de mármol, que data del siglo XII, así como el altar y el arco triunfal. El techo, con sus ricos artesonados, se debe á la magnificencia del papa Clemente XI. Pero se fija principalmente la atencion en el coro situado, segun la disposicion de las basilicas primitivas, en medio de la gran nave con sus dos pulpillos ó tribunas de mármol,

la una mayor, acompañada de un inmenso candelero pascual, de la más rica y graciosa decoracion, y desde la cual se leia el Evangelio; la otra menor, destinada á la lectura de la Epístola. El circuito del coro, igualmente de mármol, se cree que es del siglo VI.

Tenemos á la vista una imágen fiel de la forma de las iglesias romanas, cuando la sencillez primera empezó á ceder el lugar á una cultura más elegante, pero que todavía no anulaba la tradicion. El altar mayor, vuelto hácia los fieles segun la antigua costumbre, encierra el cuerpo del papa Clemente, tercer sucesor de san Pedro, y el del cónsul Flavio Clemente, pariente del Pontífice y del emperador Domiciano, que mandó darle muerte. El *ciborium* del siglo XII, que está encima, ha conservado en sus varillas de hierro los anillos donde se ataban en otro tiempo las cortinas que ocultaban al celebrante durante la consagracion. En el fondo del coro se ve la silla del obispo que presidia al clero y fieles. Domina al *presbyterium* donde se sentaba el sacro Senado, mientras que los diáconos, chantres y otros ministros inferiores ocupaban el coro. A los dos lados se colocaban los concurrentes, los hombres á la derecha y las mujeres á la izquierda, estando separados del coro con paredes á la altura del codo y cortinajes que le rodean. Las vírgenes y viudas estaban en las galerias superiores del *triforium*.

Á la parte inferior de la nave en el último crucero se hallaba el lugar destinado para los catecúmenos, ó vestibulo interior llamado *narthex*, mientras que los penitentes eran tratados con menos miramiento, ya que no podian entrar en la iglesia, sino en el *atrium* exterior que hemos ya descrito, expuestos á las inclemencias del tiempo, implorando la piedad y súplicas de los otros fieles que más dichosos podian entrar en la casa de Dios. Esta disciplina, que en nuestros delicados y corrompidos tiempos seria mirada como muy severa, prueba por una parte la completa y omnimoda autoridad y jurisdiccion de la Iglesia, y por otra la piedad y sumision de los fieles, cuya sancion estaba en las penas que vinieron á formar el suave código penal de los cristianos, enteramente espiritual y de un orden bien distinto de los sanguinarios códigos civiles romanos y bárbaros con que el poder secular castigaba los delitos más pequeños.

La actual iglesia data del siglo XII, ya que la antigua, gracias á las irrupciones del siglo V y principalmente por las devastaciones de Genserico y sus vándalos, y los no menos feroces normandos que con Roberto Guiscardo fueron en auxilio del gran Gregorio VII, la habian dejado en un estado muy deplorable. Cuando el papa Pascual II la hizo restaurar, sacó de aquella muchas columnas, fragmentos de ornamentacion etc., despejando el solar y sus alrededores de la gran masa de tierra que le tenia casi enterrado, conservando cuidadosamente las mismas dimensiones y partes del que estaba arruinado. Así ha podido llegar hasta nuestra época este monumento de una antigüedad tan remotísima.

Despues de haber permanecido ignorada gracias á los trastornos posteriores á la época que acabamos de indicar, fué descubierta otra vez en 1860 y limpiada de los escombros y arenas que la tenían cubierta, siendo restaurada de modo que hoy, á la luz de antorchas, puede apreciarse en todo su valor este monumento, al cual se baja por una larga escalera, y que es reputado por los arqueólogos como el más antiguo templo cristiano que posee Roma.

Nada comparable á la impresion que causa al que le visita con ánimo tranquilo y desapasionado, la que aquellos vetustos muros producen con sus frescos que retratan claramente la época en que se pintaron, con sus imágenes que son una preciosísima página para la historia del arte, y un testimonio irrecusable de que la Iglesia de los tres primeros siglos es como la Iglesia del siglo XIX, con las mismas creencias, con las mismas tradiciones, con las mismas ceremonias y sacramentos, con idénticos recuerdos y esperanzas. Los dos frescos más interesantes, además de muchos otros que podriamos citar aquí, son, el que representa un concilio celebrado en el siglo V por el papa Zózimo condenando á Pelagio, y el que recuerda un milagro obtenido á favor de un niño junto al sepulcro de san Clemente.

Siguiendo sus oscuras naves, silenciosas hoy, vendrá á la memoria que allí predicó un Gregorio el Grande, un Simaco, un Zóximo y tantos otros pontífices romanos que sellaron con su sangre la infalibilidad de sus palabras. La silla ó sede en que se sentaban para hablar á los fieles se os destacará del fondo oscuro del presbiterio, probándoos una vez más que desde sus orígenes ha sido la Iglesia romana la sede y trono de la verdad: el grito de la inocencia contra la injusta opresión; la voz que ha establecido la igualdad verdadera, empleándose lo mismo para elogiar las virtudes de un pobre mendigo ó *fossor* que hubiese muerto en olor de santidad, que las grandezas de un rey que hubiese sido justo, verdadero padre de su pueblo y protector de la Iglesia.

Penetremos hasta la parte posterior del ábside, y allí encontraremos dos muros sumamente antiguos que se cree generalmente son del tiempo de los primeros reyes de Roma, ó cuando menos de la república. Una escalera conduce á un aposento subterráneo que formaba parte del palacio de Clemente. Estamos efectivamente en el mismo lugar que habitó este célebre discípulo de san Pedro y san Pablo, este coadjutor del Príncipe de los Apóstoles, del cual decía el mismo Apóstol de las gentes que su nombre estaba escrito en el libro de la vida, y allí fué, según la piadosa creencia de muchos, donde por primera vez celebraron estos santos apóstoles en el oratorio que la piedad de este mismo Clemente había levantado en su casa.

Véase si un templo semejante será para todo católico digno de respeto.

Otro templo también merece fijar nuestra atención. Es el que nos indica ya san Pablo, en el último capítulo de su Epístola á los Romanos, cuando al saludar entre otros á Aquila y á Prisca, saluda también á su *iglesia doméstica*. De este pasaje se ha deducido que Aquila y Prisca habían hecho de su casa un lugar de reunión para los fieles. Y como en el mismo pasaje el Apóstol, que nombra por todo veinte y cinco personas, no hace mención de ninguna otra iglesia, hay fundamento para creer que allí se celebraba, si no la única, por lo menos la principal asamblea de los cristianos en aquella primera edad de la predicación evangélica. Conviene, sin embargo, añadir el palacio de Pudente y el de Clemente, donde había también encontrado asilo el Príncipe de los Apóstoles. Es de mucho interés el conocer el sitio de esta santa casa, en la que se celebraron aquellas fraternales *agapes* de los primeros romanos convertidos á la fe.

Sabemos por la historia que Aquila, natural del Ponto, y Priscila ó Prisca su mujer, ambos judíos de nacimiento y fabricantes de tiendas, se habían establecido en Roma; pero habiéndoles obligado á salir de aquella ciudad el edicto de destierro promulgado por el emperador Claudio contra todos los judíos, se retiraron á Corinto. En su casa fué donde se aposentó san Pablo, viviendo con el trabajo de sus manos, con el producto de estas mismas tiendas de cuero fabricadas para los soldados romanos en sus campañas, y desde donde pasó luego á Éfeso para continuar entre mil fatigas, viajes y persecuciones, su predicación evangélica. Cuando esto ocurrió, Aquila y Prisca volvieron á Roma.

Si nosotros ahora consultamos los datos históricos de aquella época, tendremos noticia del barrio donde vivían los judíos convertidos, el cual estaba situado en el monte Aventino. Allí está la iglesia de Santa Prisca, en la cual se conservan sus reliquias y las de su esposo. En ella se ve un capitel de mármol vaciado por su parte superior, que san Pedro hacía servir de pila bautismal para los *catecúmenos electos* que eran regenerados en Jesucristo. Para encontrar el antiguo pavimento es preciso bajar algunas gradas. La cripta de esta iglesia es el mismo solar de la casa de Aquila y Prisca, en la que como hemos dicho tuvieron lugar misterios tan nuevos para el paganismo, y desde la cual fué herida de muerte aquella corrompida civilización para reemplazarla con otra más fecunda y vigorosa.

Una piadosa leyenda ó tradición se conserva en la memoria de los romanos sobre este santo lugar. Dice:

Cuando reinaba Claudio I (y según otros II) una niña de doce años se hizo cristiana, y denunciada á los perseguidores mostró tan invencible valor, que mereció del cielo favores muy singulares. Un león fiero que echaron contra ella se tendió junto á sus pies lamiéndoselos, y no encontraron sus verdugos otro medio de acabar con ella más que la espada cruel que separó de su tronco su hermosa cabeza. Se llamaba también Prisca, y por esto fueron también allí depositadas sus reliquias, de modo que este templo tiene á tres santos por patronos.

Este monte Aventino fué siempre sagrado entre los paganos por sus templos y por sus tumbas. En él había sido enterrado el viejo Aventino rey de Alba, cuyos dominios llegaban hasta el Tiber. Remo había en él consultado al oráculo, y después de ser víctima de la envidia y ambición de Rómulo, su hermano, encontró también en él un oscuro sepulcro en que descansar. Tácito, el colega de Rómulo, también fué allí depositado después que el puñal del fiero fundador de la Ciudad eterna cortó sus días. En él habitó el famoso poeta Ennio el gran Trajano, y á él hizo trasportar Anco Marcio los desdichados habitantes de aquellas villas latinas que acababa de conquistar y destruir.

Este campo, este viñedo que está delante de la misma iglesia, ¿sabéis qué fué? Fué un día el solar en que soberbio elevó su imponente mole el templo de Diana, destinado cuando Servio Tulio, para servir de lazo de unión entre romanos y latinos, que tendrían en él sus ceremonias sagradas; porque aquellos pueblos aún paganos sabían lo que hoy ciertos filósofos afectan ignorar, á saber: que la religión acerca siempre y une á los más encarnizados adversarios después de haberles desarmado con su dulce influencia. Cerca de él también están las ruinas del templo de Juno, Reina, edificado por el dictador Camilo, que en él colocó la estatua de la diosa quitada á la vencida Veyes. Sobre estos recuerdos paganos, rodeado de ellos, está, pues, este templo cristiano como un valiente atleta que pone el pie sobre el cuello de su derribado y muerto enemigo. Véase, pues, si tiene antigüedad, si es digno de memoria un templo tan antiguo y que tantas transformaciones ha visto á su alrededor.

(Se continuará).

Imp. de F. Bertran, Pelayo, 60, bajos (interior).

## OBRAS EN VENTA EN LA MISMA LIBRERÍA.

**ALBUM DE LOS PAPAS, 10 duros.** Interesante y lujosa obra en la que van contenidos 258 retratos de los Papas desde S. Pedro á Leon XIII.

**Cuentos de los Angeles (Los)** del R. P. Federico Guillermo Faber.—Un tomo en 12.º encuadernado en percalina, 1 peseta, con planchas y dorados.

**Libro de oro de los niños.** La primera comunión, por Madame Leon Gautier, precedida de una carta de Mons. Mermillod, traducida por D.ª Josefina Pirelló, profesora elemental y superior.—Un tomo en 12.º encuadernado en percalina, 1 peseta, con planchas y dorados.

**Piloto divino (El)** ó sea Recuerdo de la Mision y primera Comunion. Devocionario completo por Don Bernardo Vergés, Pbro., misionero apostólico.—Un

tomo en 16.º encuadernado en percalina con plancha dorada, á 25 céntimos de peseta.

**Compendio de Historia Sagrada,** para uso de los niños que frecuentan las escuelas católicas.—Edición adornada de 46 grabados.—Version directa de la 3.ª edición alemana del Dr. D. Federico Justo Knecht, canónigo, por D. Vicente Ortí y Lara.—Obra aprobada y recomendada por el Gobernador eclesiástico de la Archidiócesis de Toledo, á 50 céntimos encuadernada.

**Casus Conscientiæ** his præsertim temporibus accommodati, propositi ac resoluti cura et studio P. V. moralis theologiæ professoris.—Pars altera: de consecrariis liberalismi.—Editio secunda, 5 pts.